



Kilos de oxígeno en la zona de intercambio

Eugenio Ampudia

Kilos de oxígeno en la zona de intercambio

Eugenio Ampudia

**Kilos
de oxígeno
en la zona
de intercambio**

Eugenio Ampudia

Comisaria: Laura Gutiérrez

Museo Barjola

**Sociedad
del abandono /
The Abandonment
Society**

Laura Gutiérrez

págs. 39 - 51

**Caminar con sigilo
como si la gente importara /
Walking Quietly
as if People Mattered**

Blanca de la Torre

págs. 53 - 61



Rifos
de oxígeno
en la zona
de intercambio

Eugenio Ampudia





EXCELSA SANISSIMARINI
D. D. M. A. D. A. R. B. I. A. Z. I. L. A. S. M. E. S.
D. L. O. D. I. V. I. N. V. E. L. I. D. E. A. T. A. I. N. A. D.
XV. E. N. T. I. A. D. I. E. 22. S. E. A. T. V. S. E. L.
1666

SALIDA









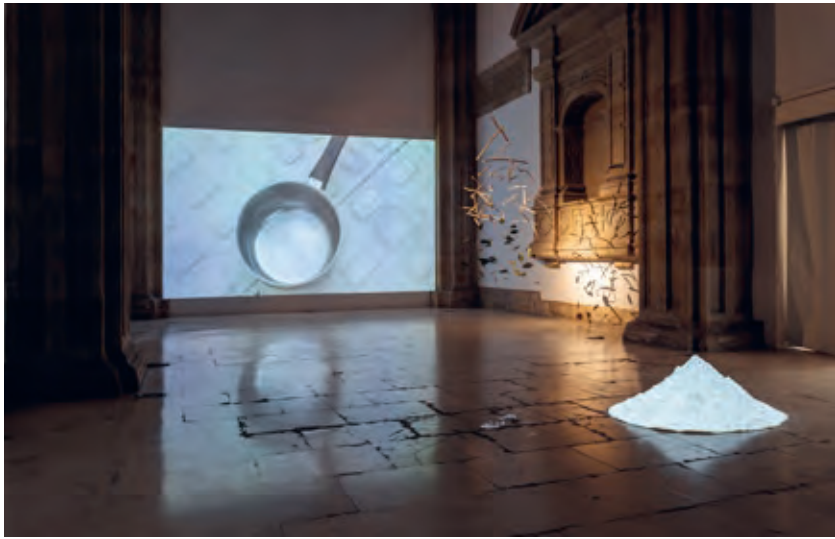




















LISTADO DE OBRAS

Kilos de Oxígeno, 2024

Técnica mixta

33 x 25cm.

Somos aquello que dejamos de ser, 2023

Escultura móvil

Madera, nylon, bronce, motor

Medidas variables

Oda a la Alegría, 2023

Video monocal con audio

2' 22"

Interlocutores válidos, 2003

Instalación

Harina y proyector

500 x 400 x 75 cm.

**Sociedad
del abandono /
The Abandonment
Society**

Laura Gutiérrez

Oviedo 4 de marzo de 2024 /
Oviedo, 4 March 2024

1954 (Recuerdo-Olvido)

Corrían los últimos días del mes de marzo de 1724. Un navío de “alto porte” mandado por el avezado capitán Pablo de la Cosa..... ¿o era Eugenio del Prado?.....estaba atracado en el puerto de Gijón para llenar sus bodegas de cítricos, almendras y otros productos cultivados en Asturias, su destino el puerto de Rotterdam; lo acompañaría en parte de la ruta una fragata con patente de corso para proteger de los piratas la valiosa carga.

La travesía era dura, el Golfo de Vizcaya no era amable y el Canal de la Mancha con sus infernales nieblas y bajos tampoco lo era, pero ya se sabe, no hay mal viento ni mar a los que un buen capitán no sea capaz de maniobrar y Eugenio ¿o era Pablo? lo era, vaya si lo era.

Tenían por delante unas singladuras difíciles. Pero fíjate ya no me acuerdo cuantas jornadas se decía que tardaban en aquella época en ir a Holanda, si es que los años no pasan en balde,pero bueno el caso es mantener el espíritu de otros tiempos vivo y que algún día tú recuerdes.....y mantengas siquiera un pequeño atisbo de estas historias.

Ya sabes que Asturias es cuna de marinos, tu padre, tu abuelo, ¡que guapo era tu abuelo! y murió tan joven..... Las naranjas y limones que llevaba el barco se cultivaban por Gozón y Ribadesella, o eso supongo, creo que también embarcaban algo en los puertos del oriente, pero claro el más estratégico era Gijón.

Siento fatiga, vaya cargado que está hoy el ambiente, con tanta humedad, menudo “turbón”, este clima ya no es como el de antes..... Efectivamente en el Golfo de Vizcaya tuvieron muy mala mar, casi tanto como la tuviera la Armada Invencible en aquel final de julio de 1588, mira de esto si me acuerdo, y de que el día que los ingleses se enteraron de su presencia cerca de Inglaterra coincide con la fecha de tu cumpleaños.

La buena noticia para nuestro carguero es que de momento no habían encontrado piratas. Salieron de aquel tinglado como buenamente pudieron y por supuesto gracias a las expertas maniobras del capitán. Cuando arribaron al Canal de la Mancha la cosa mejoró un poco llegando bastante bien al paso de Calais.

¿Te acuerdas el verano anterior cuándo te llevó tu padre con él en el barco? Te enseñó las piedras blancas de Dover y el Sandettie, el barco faro, vaya guapos que estáis en la foto que os hizo tu tío.

El caso es que el barco siguió su ruta, a ver si me acuerdo de su nombre de una vez.

Nada más acercarse a Calais, justo en el momento en el que el corsario de escolta viraba rumbo a otros mares dejándolo sólo a su suerte, lo envolvió una densa niebla.

La niebla siempre es muy amenazadora no te deja ver nada, lo único que podía hacer la tripulación era tocar la campana y a su vez estar muy atenta por si oían el tañer de otra en la cercanía. A proa, como siempre que se daba esta circunstancia, un marinero manejando un cabo de plomo iba sondeando el fondo de tanto en tanto y mirando por las marcas de cuero la profundidad que había.

Estaban en la cercanía de una costa muy peligrosa. Se sentía el miedo en el aire, el barco iba sumido en el más absoluto silencio, roto únicamente por el metálico y rítmico sonido del tañer. La situación era dramática y entonces apareció una extraña calma que trajo, justo delante de la proa, la intuición de unas pequeñas ráfagas de brillante luz que, a modo de diminutos faroles, guiaron al buque hasta que consiguió traspasar el inmenso banco de niebla. La tripulación atónita no daba crédito a lo ocurrido, nunca antes los “Espumeros morenos” habían acudido en su ayuda.

El resto del viaje transcurrió sin más llegando a Rotterdam con su preciada carga. Por fin me acuerdo, el barco era el “Nuestra Señora del Carmen”.

2014 (Antes-Ahora).

Era una de tantas historias de las que me contaba mi “güela”. Mujer de puerto de mar asturiano. Fascinantes todas.

2024 (Espacio-Tiempo)

Mamá ¿Qué le has contado a la cría que me pregunta por qué en Asturias no hay cultivos de limones y naranjas como en Valencia? Y digo yo, con seis años ¿cómo se le ocurre preguntar eso? Me dijo también que quería ser capitán como tu padre y tu abuelo.

2024 (Pasado-Futuro)

No me digas que no es graciosa. Le conté una historia inventada -como casi todas las tuyas- que me describía mi abuela -te lo digo así porque mi abuela lo teatralizaba todo- sobre un barco que iba para Holanda cargado de almendras, limones...; y todo esto surgió por una conversación que tuvimos la chiquilla y yo sobre la necesidad de intentar cuidar el planeta, de mimarlo y de portarnos con él como si fuera alguien muy querido de nuestra familia.

La realidad es que debemos cavilar sobre ello y asumir que somos activos necesarios para que las cosas vayan bien, me preocupa el futuro y a ella, con lo pequeña que es, también le inquieta.

2024 (Opción-Decisión)

Pues a averiguar sobre la cuestión fui, ya sabes que ésta no se calla hasta que no le das respuesta, y realmente me resultó sorprendente el descubrimiento. Resulta que,

entre aproximadamente mediados del siglo XVII y mediados del XVIII, Asturias tenía una, nada desdeñable, producción de cítricos que se exportaban en parte a los Países Bajos.

Me costó bastante encontrar información y en esa búsqueda me sorprendió, entre otras cosas, que en la web del Museo de la Toronja de Burriana en su apartado de “Los orígenes del comercio de la naranja” sitúen estos inicios a finales de Siglo XVIII en Mallorca, concretamente en Sóller, que curioso, con lo que a ti te gusta Sóller ¡y a Asturias ni la mencionan! en fin....

Pero aún me deja más perpleja el que en la web de la Autoridad Portuaria de Gijón no se mencione nada de este comercio. Tengo cada vez más la sensación de que a lo largo de la historia hemos ido abandonando cosas que ni siquiera nos molestamos en recordar.

Si no tenemos reflejo de lo acontecido malamente podremos analizar las correcciones necesarias para avanzar como sociedad de una manera más razonable y sostenible. Ah y, por cierto, en Asturias se siguen cultivando naranjas y limones, en Gozón y en Ribadesella, eso sí a pequeña escala.

Sírvanos esta novelada historia para adentrarnos en la escena actual y en la exposición que Eugenio Ampudia nos presenta en el Museo Barjola de Gijón, *Kilos de oxígeno en la zona de intercambio*. Late en ella la intención de hacernos recapacitar y meditar sobre el alcance de no abandonar el conocimiento de nuestro entorno e historia, de no mirar a otro lado a la hora de comprometernos en un futuro de trazadas más abiertas y sensatas, de manera especial, en la transversalidad interterritorial. Es trascendental mantener la consciencia, y no únicamente la individual, sobre el apremio de no bajar la guardia -no cejando en el crucial ejercicio crítico- respecto al ninguneo sistemático de la conservación, en todo caso, del imprescindible enclave local de las fases relacionales globales. Con ello evitaremos la violenta pérdida de identidad y el empobrecimiento cultural. Primordialmente es nuestra incumbencia trabajar en el análisis y mejora del territorio, sin dejar perder su singularidad, dentro de un marco sostenible. Esto puede llevarnos a puntos de desarrollo basados en la lógica social sin perder el carácter diferenciador y consustancial de cada región.

Si pensamos en *Kilos de oxígeno en la zona de intercambio* y dejamos volar la imaginación podemos intuir que en el globo terráqueo hay dos franjas virtuales determinantes de una perversa relación del ser humano con el oxígeno, dado esto, por la imposibilidad física de acceder de una forma natural a los kilos que necesita para respirar y mantener sus funciones vitales. Esas “zonas de intercambio imaginarias” serían la superficie del agua y la altura sobre el nivel del mar (aproximadamente entre los 3500 y los 4000 metros) en las que al rebasarlas la captación de oxígeno se hace prácticamente imposible.

Al otro lado de esas dos bandas la estructura vital de los seres que las pueblan parece cambiar fijando unas pautas de adaptación a la supervivencia, esa resiliencia es determinante en la perduración de la vida en el planeta. Sin embargo, curiosamente, los seres humanos en su acercamiento a esas “líneas imaginarias” portan consustancialmente -a pesar de su dificultad para compensar la falta de oxígeno y por tanto su existencia en ese medio- un cierto afán destructivo apoyado en la falta de empatía con ese entorno, poblándolo de desechos que por su naturaleza se vuelven casi en eternos castradores del desarrollo vital de sus autóctonos habitantes. Debemos pues reflexionar sobre la importancia del arte y la cultura como elementos documentadores y de sacudida sobre las conciencias anquilosadas. ¿Cómo puede ser que esos parajes estén a día de hoy llenos de basuras y plásticos? El límite de la codicia es tan desafiante y expansivo que ni siquiera se deja intimidar por las limitaciones de los “kilos de oxígeno”.

Para la exposición de Eugenio Ampudia, en el espacio de la Capilla del Museo Barjola de Gijón, contamos con tres piezas que han estado presentes en la reciente exposición por él realizada en el palacio de Quintanar de Segovia. En el testero de la capilla el vídeo *Ode to Joy*, concierto protagonizado por objetos de uso cotidiano -cacharros de cocina de diversa índole- que al recibir gotas de lluvia sobre el agua acumulada hacen llegar a nuestros oídos una lacónica interpretación del Himno a la Alegría. En los pies *Interlocutores válidos*, una montaña de harina con un dispositivo que proyecta huellas de modo que parecen salir del montón, dejando sus marcas en el espacio circundante nos insinúan el paso silencioso del connivente recuerdo como adelanto del deseo de un futuro solvente. Y bajo la cúpula la instalación cinética *Somos aquello que dejamos de ser* -concebida a modo de nexos casi sacro (tránsito entre los pies y el testero de la capilla)- recreando con ella una magnética e imperceptible letanía entre recuerdo-olvido, antes-ahora, espacio-tiempo, pasado-futuro, opción-decisión, sueño-realidad, naturaleza-cultura.....

Tres obras llegadas desde una contextualización diferente -en otra exhibición- formando parte de una amplia selección de piezas cuya presentación en el espacio expositivo de origen se estructuraba interrelacionada con el propio hábitat, tanto arquitectónico [utilizando su comisaria Blanca de la Torre la denominación de “cámaras” -cinco en total- en alusión a las estancias de un palacio como el que ocupaban] como territorial.

Tres elementos viajeros que después de morar en algunas de esas “cámaras” se trasladan a otro emplazamiento -se mueven desde el palacio de Quintanar de Segovia al Palacio de Jove-Huergo en Gijón- tejiendo una tela invisible, conectora de un diálogo en clave morse, entendible únicamente por los iniciados en el críptico lenguaje de, ver e interpretar, aquello que no transita por las rutas marcadas.

El palacio Jove-Huergo tiene aneja la capilla de la Trinidad armando lo que se conoce como el conjunto de la Trinidad (Museo Barjola) y dando nombre a la calle en la que está inscrito. Las piezas que se ha decidido visiten la capilla -constituyendo entre ellas

SOCIEDAD DEL ABANDONO

un alegato trascendente a modo de panegírico de un contexto responsablemente sostenible- se integran y mimetizan con las raíces históricas del nuevo terreno cohabitado, estableciendo un todo plásticamente diferente al de Quintanar, pero intelectualmente con una sólida base común.

Cuando vemos y escuchamos el vídeo *Ode to Joy* (2023), nos trasladamos a la vida diaria, a sentir esos goteos cotidianos de agua percibiendo formas de utilización un poco inconsciente de, digamos, desaprovechamiento de la vida. No parecemos estar en la onda de un recurso vital como es el agua. Los cambios climáticos están determinando un mapa de reparto desigual que en su lectura nos deja una, insensata y triste, partitura irregular no exenta de momentos triunfales, aunque sean el acompañamiento del naufragio de un, en otra época determinado como insumergible, “Titanic”.

Esta pieza se interrelaciona con la que está en los pies de la capilla *Interlocutores válidos* (2001). Las separan 22 años, pero la conexión establecida por la imponente arquitectura de la capilla de la Trinidad funde la distancia temporal generando una energía sincrética transformadora del kronos como mero transmisor de sensaciones atemporales. La harina tiene una ligazón muy directa con el concepto de alimento y la trazada sensatamente comunal de su cuidado.

Entre ambas (casi bajo la cúpula de la capilla -sitio emblemático-) está concatenada con la linterna *Somos aquello que dejamos de ser* (2023) creada a partir de ramas recogidas por el artista en la playa y por hojas de limonero fundidas posteriormente en bronce. La atracción de la mirada está servida, su sutil movimiento encanta la mente con su silenciosa melodía interpelando al visitante y atrapándole en la belleza de las ramas acompasadas con el lento fluir de las metálicas hojas. Contemplar esa especie de danza desdibuja en parte la falsa separación antinatural entre desarrollo intelectual y naturaleza.

Para pensar en clave cosmogónica, como motor activo de evolución donde todo lo que se entrelaza arma un teatro de lo auténtico, tiene sentido intercomunicar los componentes de ese todo con el conjunto espacial.

Tres creaciones abrazadas por el imponente espacio barroco de la Capilla de la Trinidad (1786) que, en modo triunvirato, expresan la arrolladora sensación de adentrarse en el balanceo de la nave de tres palos que custodia en sus bodegas la valiosa carga del inaprensible futuro. Viaje difícil, travesía complicada, las cartas de navegación contienen notas con contraseñas extrañas, las descifraremos si nos mostramos capaces de mirar con los ojos de la generosidad intelectual evitando cualquier sesgo de preeminencia. El todo sensorial y visual invita a la armonía.

El planteamiento expositivo que se muestra en Gijón no tiene la misma vinculación física entre sí que en el palacio de Quintanar. Por tanto, al componer otra sinfonía y situar

las obras en un nuevo ámbito, nace una relectura reflexiva generadora de un discurso renovado no exento de fases y narraciones comunes. La diferente posición geográfica crea una dicción del relato que nos remite también a esa conciencia del abandono coyuntural de cosas que a la larga se han ido perdiendo y que de no haber sido así, probablemente ahora mismo, nos plantearían otra realidad tanto del territorio como de los movimientos poblacionales, en este caso, de Asturias.

Por eso es tan significativo apelar a la cultura del compromiso como un elemento introspectivo sobre las fases de evolución histórica, para tenerlas en cuenta, para no perder pie, para saber que ha sucedido, y bueno, de alguna forma intentar utilizar los medios a nuestro alcance para discurrir, tocando la tecla del cambio, hacia registros más conscientemente críticos. Interesa abordar de frente el terreno de una reflexión colectiva que posibilite generar debate sobre adónde pueden llevar, en un futuro, las decisiones del abandono.

Estamos ante una dialéctica que concatena las ideas de la estabilidad conceptual, asentada en la aparente calma, con la necesidad de activar el sistema de un todo común a la par que individualizado. Desde estas raíces, crecidas al amparo de la memoria comunal, podremos establecer puntos de encuentro en el infinito del trayecto hacia espacios más humanos. Retrotraer el pensamiento y añorar elementos perdidos, lejos de paralizar la evolución, nos ayuda a reconocer lo que merece la pena mantener, aquello que ha de permanecer, al menos en el recuerdo.

Al visualizar el conjunto expositivo presentado por Eugenio Ampudia en el Museo Barjola es esencial no perder de vista la capacidad expresiva de su obra. Reubicarla de sitio e interconectarla de una manera distinta, moviendo las piezas como en un tablero de ajedrez, evidencia su versátil capacidad de comunicación. Las instalaciones hablan por ellas mismas transmitiendo su mensaje -integrándolo en el entorno que las rodea en cada momento- imbricándolas en la historia del lugar habitado.

1954 (Remembrance-Oblivion)

“Those were the last days of the month of March 1724. A ‘tall ship’ commanded by the experienced captain Pablo de la Cosa — or ... was it Eugenio del Prado? - was docked in the Gijón harbour to fill its holds with citrus fruits, almonds, and other produce grown in Asturias, its destination being the Rotterdam harbour. A frigate with a letter of marque would accompany it on part of the route to protect the valuable cargo from any pirates.

The crossing was hard, the Bay of Biscay was not friendly, and the English Channel - with its dreadful fogs and shoals - was not friendly either. But, you know, there is no bad wind or sea that a good captain is not capable of manoeuvring, and Eugenio - or ... was it Pablo? - was one indeed.

They had some difficult journeys ahead of them. But look, I don’t remember how many days it was said it took to go to Holland at that time, if the years don’t pass in vain ... In any case, the point is to keep the spirit of past times alive, and that someday you will remember ... and keep at least a small glimpse of these stories.

You already know that Asturias is a cradle of sailors: your father, your grandfather - how handsome your grandfather was ...! and he died so young...! The oranges and lemons that the ship carried were grown in Gozón and Ribadesella, or so I gather. I think they also loaded some in the eastern harbours, but of course the most strategic was Gijón.

I feel tired. The atmosphere is so heavy today, with so much humidity. There’s such a stifling air! This climate is no longer how it used to be ... Indeed, in the Bay of Biscay they had very bad seas, almost as bad as the ones the Spanish Navy had at the end of July 1588. Look, I still remember this, as well as the fact that the day the English found out about its presence near England coincides with the date of your birthday.

The good news for our cargo vessel is that, so far, they had not encountered any pirates.

They got out of that mess as best they could, and of course thanks to the captain’s expert manoeuvres. When they arrived at the English Channel, things improved a little, reaching the Pas de Calais quite well.

Do you remember last summer, when your father took you with him on the ship? He showed you the white stones of Dover and the Sandettie, the lightvessel - how handsome you are in the photo your uncle took of you!

The fact is that the ship continued its route. Let’s see if I can finally remember its name.

When it was approaching Calais, at the very moment that the escorting corsair tacked towards other seas — leaving it alone to its fate, a dense fog enveloped it. The fog is always very threatening; it doesn’t let you see anything. The only thing the crew could do was ring the bell, and at the same time be very attentive in case they heard the ringing of another one nearby. At the bow, as every time this happened, a sailor handling a lead rope sounded the bottom from time to time and checked the depth through by looking at the leather marks.

They were close to a very dangerous coast. Fear was in the air, the ship sailed plunged into absolute silence – broken only by the metallic and rhythmic sound of the ringing. The situation was dramatic, and then a strange calm appeared that brought, just in front of the bow, the intuition of small bursts of bright light that - like tiny lanterns - guided the ship until it managed to break through the immense fog bank. The stunned crew could not believe what had happened: never before had the *espumeros morenos* - the swarthy seafoam spirits - come to their aid.

The rest of the journey passed without further ado, arriving in Rotterdam with its precious cargo. Finally, I remember: the ship was the ‘Nuestra Señora del Carmen’ (‘Our Lady of Mount Carmel’).”

2014 (Then-Now).

“It was one of the many stories my *güela* (grandma) told me. An Asturian sea port woman. All fascinating.”

2024 (Space-Time)

“Mom, what have you told the child, who is asking me why in Asturias there are no lemon and orange crops like in Valencia? And I ask myself: how can she — at the age of six — come up with such a question? She also told me that she wanted to be a captain, like your father and your grandfather.”

2024 (Past-Future)

“Don’t tell me she’s not funny. I told her a made-up story - like almost all of hers - that my grandmother used to describe to me (I say it this way because my grandmother dramatized everything) - about a ship that was going to Holland loaded with almonds, lemons ... And all this arose from a conversation that the little girl and I had about the need to try to take care of the planet, to pamper it, and to behave with it as if it were someone very dear to our family.

The reality is that we must think about it and assume that we are necessary assets for things to go well. I am worried about the future and she, as small as she is, is also worried about it.”

2024 (Option-Decision)

“Well, I set out to find out about this - you know that she doesn’t shut up until you give her an answer, and the discovery really surprised me. It turns out that, between approximately the middle of the 17th century and the middle of the 18th century, Asturias had a (not insignificant) production of citrus fruits that was partly exported to the Netherlands.

It was quite difficult for me to find information, and in that search I was surprised, among other things, by the fact that on the website of the Museu de la Toronja (The Orange Museum) in Burriana - in its section ‘The origins of the orange trade’ - those beginnings are situated in Mallorca - specifically in Sóller - at the end of the 18th century. What a coincidence, knowing you like Sóller so much! However, Asturias is not even mentioned ...!

But it perplexes me even more that the Gijón Harbour Authority website does not mention anything about this trade. I have more and more the feeling that throughout history we have been abandoning things that we don’t even bother to remember.

If we do not have a reflection of what happened, we will not be able to analyse the necessary corrections to move forward as a society in a more reasonable and sustainable way. Oh and, by the way, oranges and lemons are still grown in Asturias, in Gozón and Ribadesella, although on a small scale.”

Let us use this fictional story to delve into the current scene and the exhibition that Eugenio Ampudia presents to us at the Barjola Museum in Gijón: *Kilos de oxígeno en la zona de intercambio (Kilos of Oxygen in the Exchange Zone)*. Latent in it is the intention of making us reconsider and meditate on the importance of not abandoning the knowledge of our environment and history, of not looking the other way when committing ourselves to a future with more open and sensible paths, especially in interterritorial transversality. It is important to keep the awareness — not only the individual awareness — about the urgency of not letting our guard down, of not giving up in the crucial critical exercise regarding the systematic neglect of the conservation, in any case, of the essential local anchoring of the global relational phases. This way, we will avoid the violent loss of identity and cultural impoverishment. Primarily, it is our responsibility to work on the analysis and improvement of the territory, without losing its uniqueness, within a sustainable framework. This can lead us to development points based on social logic without losing the differentiating and inherent character of each region.

If we think about *Kilos of Oxygen in the Exchange Zone* and let our imagination fly, we can intuit that there are two virtual strips on the globe that determine a perverse relationship between the human being and oxygen, due to the physical impossibility of naturally accessing the kilos it needs to breathe and maintain its life functions. These

“imaginary exchange zones” would be the surface of the water and the height above sea level (approximately between 3,500 and 4,000 meters), a limit above which oxygen uptake becomes virtually impossible. Beyond these two strips, the life structure of the beings that populate them seems to change, establishing patterns of adaptation to survival; this resilience is decisive in the endurance of life on the planet. However, it is rather curious that human beings, in their approach to these “imaginary lines” inherently carry a certain destructive desire supported by a lack of empathy with that environment, despite their difficulty in compensating for the lack of oxygen and therefore their existence in that environment: they just fill it with waste of such nature that becomes an almost eternal castrator of the life development of its native inhabitants. Accordingly, we must reflect on the importance of art and culture as documenting elements that can shake stagnant consciences. How can it be that these places are full of garbage and plastic today? The limit of greed is so defiant and expansive that it is not even intimidated by the limitations of the “kilos of oxygen”.

For the exhibition of Eugenio Ampudia in the space of the Chapel of the Barjola Museum in Gijón, we have three pieces that have been shown in his recent exhibition in the Quintanar palace in Segovia. In chapel sanctuary, we find *Ode Video to Joy*, a concert featuring everyday objects - kitchen utensils of various kinds - which, upon receiving raindrops on the accumulated water, bring to our ears a laconic interpretation of the *Ode to Joy*. At the foot of *Interlocutores válidos (Valid Interlocutors)*, there is a small mountain of flour with a device that projects footprints in such a way that they seem to come out of the pile, leaving their marks in the surrounding space, hinting at the silent passage of the conniving memory as a preview of the desire for a solvent future. And below the dome, the kinetic installation *Somos aquello que dejamos de ser (We Are What We Cease to Be)* - conceived as an almost sacred link (a transit between the main façade side and the sanctuary of the chapel) — recreates a magnetic and imperceptible litany between remembrance-oblivion, before-now, space-time, past-future, option-decision, dream-reality, nature-culture ...

Three works have arrived from a different contextualization - in another exhibition. They belong to a wide selection of pieces, the presentation of which in the exhibition space of origin was structured in interrelation with the habitat itself, both architectural — which made the exhibition curator Blanca de la Torre use the name *cámara* (“chambers”; five altogether) in allusion to the rooms of a palace like the one they occupied - and territorial.

These are three traveling elements that, after living in some of those “chambers”, move to another location - from the Quintanar Palace in Segovia to the Jove-Huergo Palace in Gijón - weaving an invisible fabric, connecting a dialogue in Morse code than can only be understood by those initiated into the cryptic language of seeing and interpreting what does not travel along the marked routes.

The Jove-Huergo palace has the Trinity chapel attached, creating what is known as the Trinity complex (Barjola Museum), and giving its name to the street on which it is inscribed. The pieces that have been decided on to visit the chapel - constituting among them a transcendent plea as a panegyric of a responsibly sustainable context - are integrated and blended with the historical roots of the new cohabited land, establishing a whole that is visually different from that of Quintanar, but that has a solid common base from the intellectual point of view.

When we watch and listen to the video *Ode to Joy* (2023), we move to daily life, to feeling those daily drips of water, and we perceive ways of using life somewhat unconsciously, of let's say, wasting it. We do not seem to be attuned to a life resource such as water. Climate changes are determining a map of unequal distribution that, when read, leaves us with a senseless and sad, irregular score, not exempt from triumphant moments, even if they are the accompaniment of the shipwreck of a Titanic - once deemed to be unsinkable.

This piece is interrelated with the one at the foot of the chapel: *Interlocutores válidos* (*Valid Interlocutors*; 2001). They are separated by twenty-two years, but the connection established by the imposing architecture of the Trinity Chapel melts the time distance, generating a syncretic energy that transforms the *kronos* as a mere transmitter of time-less sensations. Flour has a very direct connection with the concept of food and the sensibly communal approach to its care.

In between the two - almost below the dome of the chapel, an emblematic site - *We Are What We Stop Being* (2023) is concatenated with the lantern. It is created from branches collected by the artist on the beach, and lemon leaves later cast in bronze. The eye's attraction is served: their subtle movement enchants the mind with its silent melody, challenging the visitor and trapping him in the beauty of the branches, whose movement keeps in step with the slow flow of the metallic leaves. Contemplating this kind of dance partly blurs the false unnatural separation between intellectual development and nature.

To think in a cosmogonic key, it makes sense to intercommunicate the components of that whole with the spatial ensemble, as an active engine of evolution where everything that is intertwined creates a theatre of what is authentic.

The three creations are embraced by the imposing baroque space of the Trinity Chapel (1786) that, in a triumvirate fashion, expresses the overwhelming sensation of entering the swinging of the three-masted vessel that guards in its holds the valuable cargo of the elusive future. It is a difficult journey, a complicated voyage. The navigation charts contain notes with strange passwords. We will decipher them if we show ourselves capable of looking with the eyes of intellectual generosity, avoiding any bias of preeminence. The sensory and visual whole invites harmony.

The exhibition approach shown in Gijón does not have the same inner physical connection it had in the Quintanar palace. Therefore, composing a new symphony and placing the works in a new environment bears a reflective rereading that generates a renewed discourse — not exempt from common phases and narratives. The different geographical position creates a diction of the narrative that also refers us to that awareness of the temporary abandonment of things that have been lost in the long run. Had this not been the case - probably right now, we would be presented with another reality of both the territory and the population movements - this time, in Asturias.

That is why it is so important to appeal to the culture of commitment as an introspective element on the phases of historical evolution, to take them into account, to not lose footing, to know what has happened, and well, in some way to try to use the means within our reach to reason, touching the key of change, towards more consciously critical registers. It is of special interest to address head-on the domain of collective reflection that makes it possible to generate a debate about where abandonment decisions may lead in the future.

We are faced with a reasoning that concatenates the ideas of conceptual stability - based on an apparent calm - with the need to activate the system of a common as well as individualized whole. From these roots, grown under the protection of communal memory, we will be able to establish meeting points in the infinite journey towards more human spaces. Going back in thought and longing for lost elements, far from paralyzing evolution, helps us recognize what is worth keeping, what must remain, at least in memory.

When viewing the exhibition complex presented by Eugenio Ampudia at the Barjola Museum, it is essential not to lose sight of the expressive capacity of his work. Relocating it and interconnecting it in a different way, moving the pieces like on a chess board, shows its versatile communication abilities. The installations speak for themselves, transmitting their message - integrating it into the environment that surrounds them at all times - imbricating them in the history of the inhabited place.

**Caminar con sigilo
como si la gente importara /
Walking Quietly
as if People Mattered**

Blanca de la Torre

Hace más de medio siglo que vió la luz el libro *Lo pequeño es hermoso: economía como si la gente importara* (1973)¹, de E.F. Schumacher, una arenga al uso responsable de nuestros bienes naturales y humanos, del patrimonio mundo. El visionario ensayo ponía sobre la mesa la importancia de la gestión de la educación, la energía o la tecnología, mientras cuestionaba la obsesión por el crecimiento continuo o el desmesurado consumo del capital natural.

En lugar del Producto Interior Bruto, el economista alemán subrayaba la importancia de considerar factores como la felicidad a la hora de medir el bienestar, una idea presente en la mayor parte de las cosmovisiones de los pueblos originarios, con nociones como el *sumak kawsay* en quechua, *suma qamaña* en aymará o *teko pora* en guaraní, o el “vivir sabroso” del que hablaba Natalia Quizeño, retomado recientemente por Francia Márquez en Colombia. Todos ellos hacen referencia a la vida plena en equilibrio con la Pachamama. En el paradigma occidental lo traducimos como el «buen vivir», un concepto que Naomi Klein matiza como el derecho a tener una buena vida, en lugar de una vida cada vez más larga en un contexto de consumo y obsolescencia programada siempre crecientes². Esta matriz epistémico-práctica nos sirve de marco para situar las obras de la exposición de Eugenio Ampudia que, como viene siendo habitual en su trabajo, dejan deliberadamente ciertos espacios vacíos o elipsis que insinúan un discurso en torno a la crisis socioecológica que nos acompaña.

La primera de ellas es *Interlocutores válidos* (2001), un montón de harina sobre el suelo de la capilla de la que emergen huellas humanas que señalizan un camino sin fin, el del mito del progreso como crecimiento continuo. A continuación, llegamos a un vídeo (*Ode to Joy*, 2023) que nos sumerge en un espacio con goteras, que en una primera lectura nos hace pensar en el cambio climático. Sin embargo, tras unos segundos, percibimos que la lluvia cae sobre unos cacharros de cocina componiendo una interpretación del *Himno de la alegría*. La importancia del tono positivo de este concierto protagonizado por objetos cotidianos nos incita a detener la mirada en lo cercano, lo inmediato, a poner el oído en las entonaciones del día a día. Nos devuelven a lo esencial, a todo aquello que no se puede comprar. Las tormentas tibias de verano, el tacto de la nieve en la piel, el olor del mar, o los largos paseos por el bosque o la playa como los que llevan al artista a recoger materiales para la realización de sus obras. Es el caso de *Somos aquello que dejamos de ser* (2023), una instalación cinética compuesta por ramas y palos que ahora cuelgan con carácter ceremonial del techo de la capilla. Pulidos por el tiempo, por la erosión del viento, el agua o la arena, sostienen un conjunto de hojas de bronce creadas a partir de un limonero. Están teñidas por el verde de su propia oxidación y originan

un suave tintineo a partir del movimiento, también liviano, de la pieza. Disfrutar de la ingravidez de la obra, escuchar las hojas, sentir el aire circundante y prestar atención a la belleza de lo pequeño me lleva a pensar en el concepto de «lujosa pobreza» de Emilio Santiago Muíño y en cómo «nuestros deseos lujosamente pobres pueden convertirse en una palanca de movilización». Del mismo modo, para el sociólogo, «la transformación emancipadora del mundo ya no consiste en precipitar los sueños de la abundancia material infinita, sino concretar las utopías de lo suficiente en común, sabiendo que lo común esconde una copa de vino copiosa y sin fondo»³.

Este enfoque, el de un nuevo paradigma que coloque en el centro el cuidado de la vida y todo el tejido que la sostiene, es lo que me llevó a emplear el término Bioceno como propuesta alternativa al de Antropoceno o, mejor aún, como superación de este. Precisamente, decidí emplearlo para titular una de las obras de Ampudia, *El Concierto del Bioceno* (2020), una acción en la que un cuarteto de cuerda interpretaba «Crisantemi» de Giacomo Puccini, frente a un público de 2.292 plantas ubicadas en cada una de las butacas del Gran Teatre del Liceu de Barcelona. Con este gesto se buscaba un enfoque post-antropocéntrico que sugiriese la construcción de nuevas narrativas de coexistencia y relaciones de afinidad entre agencias humanas y no humanas, como actitud ante el *cul-de-sac* que supone la crisis climática.

Este mismo discurso subyace bajo la serie de dibujos-collage que completan la exposición que aquí nos ocupa. En ellos, personajes híbridos desafían las fronteras interespecie, donde extremidades humanoides se funden con cuerpos de hojas, palos y otros elementos naturales encontrados. Uno de ellos es, precisamente, el que da título a la exposición: *Kilos de oxígeno en la zona de intercambio* (2023), en referencia a la denominación que da el artista al área que va desde los 200 metros bajo el nivel del mar y los 3.000 metros de altura, fuera de la cual se reduce drásticamente el oxígeno necesario para permitir la vida humana en condiciones normales.

Con la idea de medir el oxígeno en kilos, alude a la perversidad de los mecanismos de conversión mensurable de la naturaleza y todo lo relacionado con lo que se conoce como finanzas medioambientales, y en particular los mercados de carbono, que no dejan de ser un bazar de venta de derechos para contaminar el planeta. Este punto nos conduce a lo descabellado de tratar de enmendar el entuerto climático únicamente a golpe de mediciones, calculadoras de emisiones y hojas de ruta con indicadores de carácter tecnocrático que se inscriben en agendas de buenas intenciones. El datadeterminismo nunca podrá abarcar una de las ruedas maestras del engranaje socioecológico: el lado

1. E.F. Schumacher. (2011). *Lo pequeño es hermoso*. Akal.

2. Klein, N. (2019). *En llamas. Un (enardecido) argumento a favor del Green New Deal*. Paidós. p. 328.

3. Santiago Muíño, E. (2022). ¿Y por qué solo cien mil? Comunismo del genio, lujosa pobreza y transición ecológica. *Revista Atlántica*, N° 4, pp. 12 y 13. Disponible en https://www.revistaatlantica.com/wp-content/uploads/RevistaAtlantica_04_ES.pdf

emocional, ético y espiritual. Para transicionar como sociedad tenemos que ser capaces de desarrollar una transición interior, que desconfigure nuestros esquemas de valores, recoleque las prioridades y desarticule un sistema dominado por principios regidos por la individualidad y el narcisismo.

«La verdadera generosidad hacia el futuro consiste en dar todo al presente», señaló la gran Simone Weil, cuya apuesta política radical estaba íntimamente ligada a un camino de espiritualidad. Desde la más absoluta humildad, la filósofa apostaba por despertar los sentidos como medio para comprender la interconexión ecosistémica y profundizar en lo esencial a través de la lentitud y la calma.

Las cosas más importantes precisamente no tienen que ver con cosas. Esta aproximación biocéntrica no tiene nada de nuevo, pues ya encontramos líneas similares en los estoicos y muy especialmente en Epicuro de Samos (341 a.C. – 270 a.C.). El hedonismo epicúreo apelaba a una vida más sencilla y abstención de lo innecesario, a vivir el día a día disfrutando con serenidad. Tampoco es difícil trazar una parábola entre la idea del buen vivir y la eudaimonía o búsqueda de la felicidad en la Grecia clásica.

Hoy en día, hay propuestas que se asientan en esta escuela donde el desarrollo del logos iba parejo al cultivo de la tierra, como el jardín-huerto ecofeminista de Alicia Puleo. La filósofa nos recuerda que el jardín epicúreo admitía tanto a mujeres como a esclavos y que tenía como pretensión la búsqueda de la felicidad a través de pequeños placeres como recostarse en la hierba bajo un árbol o junto a un arroyo, tal como señalaba Lucrecio⁴.

No vendría mal seguir esta estela para desplazar el paradigma dominante de este mundo enajenado. Uno que nos resitúa en la órbita de una cultura planetaria gaia-céntrica como la que propone Jorge Riechmann, un nuevo geocentrismo que se asiente en la simbiosis con la naturaleza⁵. Para el filósofo «somos holobiontes en un planeta simbiótico y nuestras posibilidades de vida buena dependen de que logremos reinsertarnos adecuadamente en la biosfera terrestre, cultivando un *ethos* de igualdad social, biofilia y cuidado»⁶.

Un primer paso sería domesticar el exceso y redefinir las necesidades para apostar por «un proyecto histórico dirigido por la meta del vínculo como realización de la felicidad mutua hacia un proyecto histórico dirigido por la meta de las cosas como forma de satisfacción»⁷

4. Puleo, A. H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés, pp. 7 y 8

5. Riechmann, J. (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Plaza y Valdés, p. 193

Lo malo puede imponerse por la fuerza, lo bueno no.

Todos deberíamos actuar como si reencaminar «el proyecto mundo» dependiera de nosotros. Pero como suena un tanto pretencioso hablar de respuestas civilizatorias, no está de más atreverse, al menos, a pensar en alto algunas intuiciones civilizacionales. Enumerar pistas que perfilen un posible Bioceno.

Como volver a sincronizar los relojes en un universo que conspira contra la lentitud, ahuyentando a los hombres grises que se fuman el tiempo de la gente, como relataba Michael Ende en ese maravilloso alegato contra la sociedad capitalista que es la novela *Momo*, más actual que nunca y publicada un año antes del libro con el que abrimos este ensayo.

Romper con la inmediatez, la prisa, la velocidad. Desacelerar. Distraernos con el vuelo de una mosca para cultivar la atención y mirar a las musarañas para entrenar la paciencia.

Ralentizar el mundo para detenernos a escuchar las historias que esconden las cosas. Imaginar los enigmas tras las hojas del limonero del jardín de Ampudia, el fantasma que pisó la montaña de harina y los seres que, en nuestra ausencia, tañen escondidos los cacharros de nuestras cocinas.

Dejar de vivir en una eterna sala de espera, aguardando el gran acontecimiento que nos cambie la vida. Tal vez, lo peor que te puede suceder en la vida es que no te suceda nada. O que lo mejor ya te esté aconteciendo, pero, como casi todo en la vida, no te des cuenta hasta que sea demasiado tarde.

Prestar atención a las huellas, escuchar los sonidos más tenues, las melodías ocultas en lo cotidiano. Para escuchar los secretos escondidos hay que detenerse, respirar lentamente y caminar con sigilo. Aceptar la duda como compañera de vida es reconfortante. Repensar el éxito, el lujo y las ambiciones en un mundo que dura un respiro. Valorar todas las cosas que damos por sentado. Cambiar de escala, de tempo, de cadencias y calendarios por otros más compatibles con la bio.

Crear en la fortaleza de lo frágil. Hacer menos, pero desde rincones diferentes. Caminar por los márgenes para abrir espacio a relatos nuevos. Actuar como si solucionar esto dependiera solo de nosotros para dibujar un mundo como si la gente importara.

6. Íbidem, p. 379

7. Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Traficantes de sueños, p. 11

It has been more than half a century since the book *Small is Beautiful: Economics as if People Mattered* (1973), by E. F. Schumacher, was published¹: a harangue for the responsible use of our natural and human assets, of the world's heritage. The visionary essay laid on the table the importance of education, energy, and technology management, while questioning the obsession with continuous growth or the excessive consumption of natural capital.

Instead of the Gross Domestic Product, the German economist stressed the importance of considering factors such as happiness when measuring well-being, an idea present in most of the worldviews of indigenous peoples, with notions such as the *sumak kawsay* in Quechua, *sun qamaña* in Aymara or *Teko pora* in Guarani — or the *vivir sabroso* (“tasty living”) that Natalia Quizeño spoke of, recently taken up by Francia Márquez in Colombia. All of them refer to a full life in balance with Pachamama. In the Western paradigm, we translate it as “good living”, a concept that Naomi Klein explains as the right to have a good life, instead of an increasingly longer life in a context of ever-increasing consumption and planned obsolescence². This epistemic-practical matrix serves as a framework to situate the works in the Eugenio Ampudia exhibition, which, as is usual in his work, deliberately leave certain empty spaces or ellipses that hint at a discourse around the socio-ecological crisis that accompanies us.

The first of them is *Interlocutores válidos* (*Valid Interlocutors*; 2001), a cone-shaped pile of flour on the floor of the chapel from which human footprints emerge. They mark an endless path: the path of the myth of progress as continuous growth. Next, we come to a video (*Ode to Joy*; 2023) that immerses us in a space full of leaks, which on first reading makes us think about climate change. However, after a few seconds, we notice that the rain is falling on some kitchen pots, composing a rendition of Beethoven's *Ode of Joy*. The relevance of the positive tone of this concert starring everyday objects encourages us to stop and look at what is close, immediate, to listen to the intonations of everyday life. They return us to what is essential, to what cannot be bought: the warm summer storms, the feeling of snow on the skin, the scent of the sea, or the long walks through the woods or the beach that lead the artist to collect materials to create his works. This is the case of *Somos aquello que dejamos de ser* (*We Are What We Stop Being*; 2023), a kinetic installation made of branches and sticks that now hang ceremonially from the ceiling of the chapel. Polished by time, by the wind's, water's or sand's erosion, they hold a set of bronze leaves created from a lemon tree. These are tinted by the green of their own oxidation, and they cause a soft tinkling from the movement — and the light, as well — of the piece. Enjoying the weightlessness of the work, listening to the leaves,

feeling the surrounding air and paying attention to the beauty of what is small make me think about Emilio Santiago Muíño's concept of “luxurious poverty” and how “our luxuriously poor desires can become a lever of mobilization”. Likewise, for this sociologist “the emancipatory transformation of the world no longer consists of precipitating dreams of infinite material abundance, but rather realizing the utopias of what is enough in common, knowing that the common hides a copious and bottomless glass of wine”³.

This approach — a new paradigm that places the care of life and all the fabric that sustains it at the center — is what led me to use the term Biocene as an alternative proposal to the Anthropocene or, better yet, as an overcoming of this. Actually, to be precise, I decided to use it to title one of Ampudia's works (*El concierto del Bioceno/The Biocene Concert*; 2020), an action in which a string quartet performed “Crisantemi”, by Giacomo Puccini, in front of an audience of 2,292 plants placed in each of the seats of the Gran Teatre del Liceu in Barcelona. With this gesture, a post-anthropocentric approach was sought. It suggested the construction of new narratives of coexistence and relationships of affinity between human and non-human agencies, as an attitude towards the *cul-de-sac* that the climate crisis entails.

This same discourse underlies the series of collage-drawings that completes the exhibition that concerns us here. In them, hybrid characters challenge interspecies borders, where humanoid limbs merge with bodies made of leaves, sticks and other found natural elements. One of them is the one that gives the exhibition its title: *Kilos de oxígeno en la zona de intercambio* (*Kilos of Oxygen in the Exchange Zone*; 2023). It refers to the name that the artist gives the area that goes from 200 meters below sea level and the 3,000 meters of altitude, outside of which the oxygen necessary to allow human life under normal conditions is drastically reduced.

With the idea of measuring oxygen in kilos, it alludes to the perversity of nature's measurable conversion mechanisms and everything related to what is known as environmental finance, and in particular carbon markets, which continue to be a bazaar that sells rights to pollute the planet. This point leads us to the absurdity of trying to amend the climate wrong solely through measurements, emissions calculators and roadmaps with technocratic indicators that are part of agendas of good intentions. Data determinism will never be able to encompass one of the master wheels of the socioecological gears: the emotional, ethical and spiritual side. To transition as a society, we must be able to develop an internal transition that deconfigures our value schemes, rearranges priorities, and dismantles a system dominated by principles governed by individuality and narcissism.

1. E.F. Schumacher. (2011). *Lo pequeño es hermoso*. Akal.

2. Klein, N. (2019). *En llamas. Un (enardecido) argumento a favor del Green New Deal*. Paidós. p. 328.

3. Santiago Muíño, E. (2022). ¿Y por qué solo cien mil? Comunismo del genio, lujosa pobreza y transición ecológica. *Revista Atlántica*, N° 4, pp. 12 y 13. Disponible en https://www.revistaatlantica.com/wp-content/uploads/RevistaAtlantica_04_ES.pdf

“True generosity towards the future consists of giving the present everything”, said the great Simone Weil, whose radical political commitment was closely linked to a path of spirituality. From the most absolute humility, the philosopher opted to awaken the senses as a means to understand ecosystem interconnection and delve into what is essential through slowness and calm.

The most important things have nothing to do with things. This biocentric approach has nothing new, since we already find similar lines in the Stoics and especially in Epicurus of Samos (341 BC–270 BC). Epicurean hedonism appealed to a simpler life and abstinence from the unnecessary, to living day to day enjoying it with serenity. It is also not difficult to draw a parable between the idea of the good life and *eudaimonia*, or the search for happiness in Classical Greece.

Today, there are proposals that are based on this school, in which the development of the *logos* went hand in hand with the cultivation of the land, such as Alicia Puleo’s ecofeminist garden-orchard. The philosopher reminds us that the Epicurean Garden admitted both women and slaves, and that its aim was the search for happiness through small pleasures, such as lying on the grass under a tree or next to a stream, as Lucretius pointed out⁴.

It would be advisable to follow this trail to displace the dominant paradigm of this alienated world. A new one could replace it and put us back in the orbit of a Gaia-centric planetary culture similar to the one proposed by Jorge Riechmann — a new geocentrism that is based on symbiosis with nature⁵. For the philosopher, “we are holobionts on a symbiotic planet, and our possibilities for a good life depend on us succeeding in properly reinserting ourselves into the terrestrial biosphere, cultivating an *ethos* of social equality, biophilia and care”.⁶

A first step would be to domesticate excess and redefine needs to opt for “a historical project directed by the goal of the bond as the realization of mutual happiness towards a historical project led by the goal of things as a form of satisfaction”.⁷

Evil can be imposed by force; good cannot.

We should all act as if getting “the world project” back on track depended on us. But since it sounds a bit pretentious to talk about civilizing responses, it doesn’t hurt to dare, at least, to think out loud about some civilizational intuitions, to list clues that could outline a possible Biocene.

4. Puleo, A. H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés, pp. 7 y 8

5. Riechmann, J. (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Plaza y Valdés, p. 193

Like synchronizing the clocks again in a universe that conspires against slowness, scaring away the gray men who eat up people’s time, as Michael Ende narrated in his novel *Momo* — that wonderful plea against capitalist society, more current than ever, and published a year before the book with which we opened this essay. Breaking with immediacy, haste, speed. Decelerate. Distracting ourselves with the flight of a fly to cultivate attention and staring into space to train patience. Slowing down the world to stop and listen to the stories that things hide. Imagining the enigmas behind the leaves of the lemon tree in the garden of Ampudia — the ghost that stepped on the flour mountain and the beings that, in our absence, secretly play the pots in our kitchens.

Stopping living in an eternal waiting room, waiting for the great event that will change our lives. Perhaps the worst thing that can happen to you in life is that nothing happens to you, or that the best is already happening to you, but, like almost everything in life, you don’t realize it until it’s too late.

Paying attention to the footprints, listening to the faintest sounds, the melodies hidden in everyday life. To listen to the hidden secrets you must stop, breathe slowly, and walk quietly. Accepting doubt as a life companion is comforting. Rethinking success, luxury and ambitions in a world that lasts a breath. Appreciating all the things we take for granted. Changing scale, tempo, cadences, and calendars for others more compatible with the bio.

Believing in the strength of what is fragile. Doing less, but from different corners. Walking along the margins to open space for new narratives. Acting as if fixing this were up to us alone to draw a world as if people mattered.

6. Íbidem, p. 379

7. Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Traficantes de sueños, p. 11

KILOS DE OXÍGENO EN LA ZONA DE INTERCAMBIO

EUGENIO AMPUDIA

Museo Barjola, Gijón 2024

CONSEJERÍA DE CULTURA, POLÍTICA LINGÜÍSTICA

Y DEPORTE

DIRECTORA:

Lydia Santamarina

EXPOSICIÓN

COMISARIA:

Laura Gutiérrez

TEXTOS:

Laura Gutiérrez, Blanca de la Torre

TRADUCCIÓN:

Juan González-Castelao

EDITA:

Museo Barjola

DISEÑO EDITORIAL:

Andres Mengs, laura negro estudio

FOTOGRAFÍA:

Tomas Miñambres

IMPRIME:

La Trama Digital Print

DL:

AS 03076-2024



GOBIERNU DEL
PRINCIPAU D'ASTURIAS

MUSEO BARIOLA

Bariola



Kilos de oxígeno en la zona de intercambio

Eugenio Ampudia

Kilos de oxígeno en la zona de intercambio

Eugenio Ampudia



¿Cómo llegamos hasta aquí?

EUGENIO AMPUDIA

MUSEO BARJOLA, GIJÓN 2024



ESTE CUADERNO CONTIENE 28 DIBUJOS DE LOS 52 QUE FORMAN
LA SERIE *¿Cómo llegamos hasta aquí?* REALIZADA POR EUGENIO AMPUDIA
A LO LARGO DEL AÑO 2022

suplementos como
vitamina E selenio
bicarbonato de sodio.



siempre ha complicado
la detección y la de-
terminación de las causas



mantener una distancia
irónica respec- to
al mundo de las ideas
mutantes

la lucha

se inicia la im-
plantación masiva
de ideas vacías
merecedoras de
re- sarcimiento



El control de las plantas
se ge- neralizó en la
la pasada déca- da
después de haber comido
carne en una ciu-
dad de zorros, lobos,
hombres y osos



nues- tras células
son un organismo
compuesto

una atmósfera
con oxígeno

una forma capturarla
rara nueva



aprovechar
veinticinco
técnicas
extraídas de
la energía
del Sol era
una quimera



encubri- dores
drones sospe-
chas botas
conclu- siones



algunas plantas
que nacen
por las esquinas
comparten
necesi- dades



era conveniente
que las hojas no
tuvieran rocío
de la mañana



la supervivencia
depende en gran medi-
da de la eficiencia
de la fuente



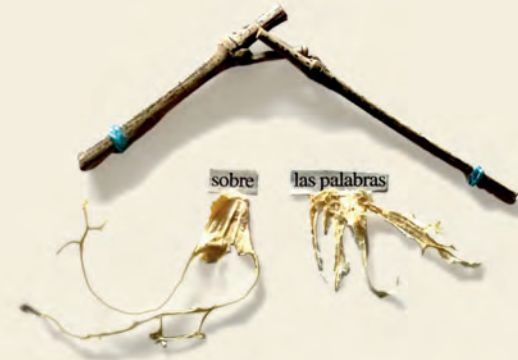
átomos, tejidos
y moléculas

investigación
arqueológica
de las ruinas del
presente.



malviviendo entre maleza

las relaciones
entre la
sensibilidad y la
inteligencia
de infinitas
formas de vida



sobre

las palabras

sintaxis retórica
proso- dia
etimología
ortografía



sin una mala
mu- be ni una
racha de aire
estático
traza
su destino



somos aquello
que deja-
mos de ser



en ese cla-
roscuro surgen
los monstruos



proba- blemente
suelen
tender a no sobre-
pensar demasiado



raposu



el mundo
es mas una
entidad vegetal
que zoológica



el pensamiento
in- / consciente
el ruido estéril
solos en mitad de
la noche



influir en
el mundo sin
recurrir a la
coerción política
la sanción económica
o la acción mili- tar



cómo saben los
aminoácidos en
qué lugar deben
colocarse para
formar proteínas
¿dónde reside el
orden?



antes de que el fuego
llegue a estar
fuera de control
es posible actuar
rápidamente,
existen
normas no discutibles



Lo que llamamos
bienes intangibles
puede ser una
re organización
de activos
y un juego
tóxico



una cantidad
moderada de miedo
aca- bar devorados
por el pasado
la culpa la tie- ne
la nueva realidad



el pensamiento
consciente es limitado
solo puede
manejar unas pocas
variables al tiempo
y tiende a sopesarlas
de manera sesgada

PUBLICADO CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN
EUGENIO AMPUDIA *kilos de oxígeno en la zona de intercambio*
MUSEO BARJOLA, GIJÓN 2024

CONSEJERÍA DE CULTURA, POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y DEPORTE
PRINCIPADO DE ASTURIAS

DL: AS 03076-2024



Los nuevos salvajes

EUGENIO AMPUDIA

MUSEO BARJOLA, GIJÓN 2024

ESTE CUADERNO CONTIENE 28 DIBUJOS DE LOS 40 QUE FORMAN
LA SERIE *Los nuevos salvajes* REALIZADA POR EUGENIO AMPUDIA
A LO LARGO DEL AÑO 2023



los entresijos
moleculares
un escenario
riguroso y
amenazante

hay que hacer
simulaciones



la combinación
del bucle con
su invisibilidad
nos impedirá
seguir adelante
en el momento
de la verdad



identificar
sesgos e inercias
las formas en que
se programan
y operan bucles
en el contexto
tecnológico



sirviéndose de
de la tierra
sacan provecho
del caos.



monstruos
inclasificables
envían información
aten- diendo
a datos que
nos encajan



la capacidad de
deter- minados
compartimentos
que tienden a anticipar
información



tener respuestas
emocio- nales
preconcebi- das y
reite- raras
lo con- vierte
en dañino



muelas
pilpa- yos
trabes
de arenisca de madera
pegoyos
mo- ños
engüelgos
llinos.
subidorias



la vida
es un
abuso de
la estadística



el bosque
la humedad
las raíces
la
temperatura
el suelo



en caso de
in-
cendio
alerten a
el propio árbol



unos sensores
forestales
que informen
inmediatamente
al tener hojas
todo el año



caídas
desde lo alto
emisiones
intermedias
trabajo creativo
persecuciones



pon
mu-cha
atención

a cada
paso



suministra
la energía
necesaria
para
abastecer su
espectacular
color amarillo



la teoría química
de la herencia
está presente
en todas las islas



no todas
tienen la
misma capacidad
de fijación de
emisiones



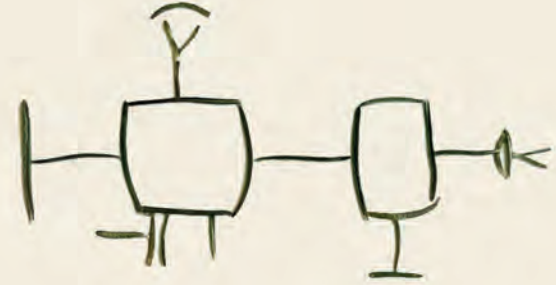
im-
pregnando
la zona con su
caracte-
rístico
olor



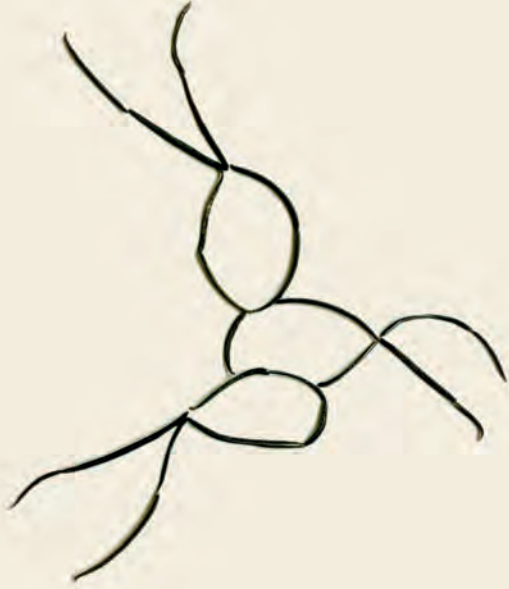
sus últimos
proyectos
se están llevando a
cabo en distin-
tos
puntos del territorio



lo que
realmente
vemos es la
luz reflejada



detectar
avellanos
en invierno
pero también
olmós



los
cipreses
los lobos
los ciruelos,
perales
y
manzanos.



para analizar
todo tienen
la ventaja
del árbol



el
microbioma del
pensamiento
y tres especies
de roble

había visto el mar
un poema largo
una rara
experiencia
mari- na



una especie que
puede captar
probióticos



hasta en la
ruí- na
hay
esperanza



una
suave borrasca
por encima de
tupidos bosques
de hayas y robles

PUBLICADO CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN
EUGENIO AMPUDIA *kilos de oxígeno en la zona de intercambio*
MUSEO BARJOLA, GIJÓN 2024
CONSEJERÍA DE CULTURA, POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y DEPORTE
PRINCIPADO DE ASTURIAS

EDICIÓN AL CUIDADO DE ANDRÉS MENGES Y LAURA NEGRO

DL: AS 03076-2024